

BOE VPO BOE  
VPO

SE ALQUILA  
ALOKATZEN DA

4 450 99 69

# JUVENTUD, DIVINO ¿TESORO?

Encontrar un trabajo con buenas condiciones laborales que permita explotar no a las personas sino el bienestar social e individual y el acceso a una vivienda digna se presenta para los jóvenes de hoy poco menos que como una quimera. Así, la mayoría acata los contratos de fin de obra, los finiquitos fantasma que enriquecen bolsillos ajenos, realiza prácticas por amor al arte, e hipoteca su vida a 30 años -si hay suerte- o a 50 -si tienen intenciones de tener hijos que continúen con su ardua labor en caso de -.

Nerea Barjola

Los datos hablan por sí solos. Según el sondeo de opinión realizado por INJUVE (Instituto de la juventud y empleo), dos tercios, o lo que es lo mismo, un 66% de los primeros trabajos juveniles tienen un contrato temporal (de

prácticas, por obra, estacional), que en raras ocasiones están remunerados -cuando de prácticas se trata-; y un 19 % de esos trabajos no están regulados por ningún tipo de contrato. A este respecto, la diferencia en base al

género también se hace notar: las mujeres realizan el doble de trabajos sin contrato, un 11% frente a un 5% de los hombres más jóvenes; también las mujeres jóvenes desempleadas necesitan el doble de tiempo que los hombres

para encontrar un empleo. Todo doble para las mujeres.

Por otro lado, tanto los primeros empleos de los jóvenes como los desempeñados más tarde tienen una característica común: la escasa relación entre formación (en su mayoría estudios superiores) y empleo. Así, por ejemplo, tras pasar por la universidad, el 56% de los jóvenes estarían dispuestos a aceptar un empleo con unos ingresos inferiores a los que consideran adecuados para su cualificación. Como dato curioso, el sondeo muestra la opinión que tienen los jóvenes con respecto a las razones de la situación laboral y el paro. Poniendo el acento –entre otras– en la falta de formación adecuada o la falta de previsión en salidas a la hora de la elección de los estudios, así como las políticas de gobierno y la mala gestión empresarial. Las nuevas generaciones no habrán de estudiar aquello que les guste, sino lo que les disguste, siempre y cuando tenga salida laboral.

En este ambiente de inestabilidad y precariedad, la idea de acceder a una vivienda se presenta para los jóvenes casi inviable, no siendo alternativa –como en algunos países europeos– el alquiler de viviendas, que muestra una evidente paridad económica con la vivienda en propiedad. No es de extrañar que si el pago de una vivienda en propiedad supone de media un gasto mensual de 460 euros y el de alquiler 425 euros, las hipotecas tengan un rotundo éxito frente a los alquileres, y cada vez más

jóvenes se aten a las condiciones de un crédito hipotecario a 30 o 50 años. Y aunque el salario permita a muchos de ellos comprar o alquilar un vivienda, el 65% de los jóvenes están convencidos de que para hacerlo necesitarán de la ayuda familiar.

Partiendo de un valor establecido, como es la renta básica cifrada en 549,01 euros, los sueldos de aquellos jóvenes que superen los 1.000 euros se consideran toda una proeza. Si además trabajan con contrato y amparados por un convenio preestablecido, el trabajo se convierte en “dicha”, aunque se aleje totalmente de las expectativas de vida. Una expectativa de menos, un euro de más.

Aún así, a la mayoría de los jóvenes en edad de merecer una vivienda, su nivel de ingresos le impide optar tanto a las viviendas de protección oficial como a las que se ofertan en el mercado libre. Los ingresos medios de los jóvenes con necesidad o disposición a conseguir una vivienda se cifran en 1.345 euros netos (hablamos de una media). En el año 2005, sólo un 13,5% de los jóve-

nes con necesidad de acceder a una vivienda ganaba menos de 840 euros al mes. Los umbrales que marcan los accesos para obtener una ayuda institucional excluyen a la mayoría de las personas necesitadas y solo uno de cada diez jóvenes reciben ayudas públicas y menos de la mitad (40,3%) ha tenido acceso a una vivienda de protección oficial.

La economía entra en el terreno de la dependencia. Así por ejemplo, para comprar o alquilar una vivienda se hacen imprescindibles dos salarios, de los cuales algo más del 65% iría destinado a pagar las cuotas de la hipoteca.

En esta red de insuficiencias laborales, dificultades de emancipación y problemas económicos, la idea de ocio, tiempo libre y bienestar se reduce a los domingos libres –si no se ocupan con algún trabajo extra que permita pagar el coche–, a algún sábado al mes –si no se realizan horas extras sin contrato que permitan pagar la chapuza de la cocina– y a un mes de vacaciones al año –si no se perdona por las reformas del baño–. **F**

